

El Pan y el Agua de la Vida: El Dios que Provee

Pasa-je bíblico para estudiar: Éxodo 15:22-18:

Dios se preocupa

Cuando los israelitas salieron de Egipto, Dios los guiaba y les proveía no solo dirección, sino también alimento para todos. El Dios Creador les proporcionó todo lo que necesitaban. La forma en que el Señor se ocupó de las necesidades cotidianas de los israelitas se describe en la sección de Éxodo 15:22 hasta el final del capítulo 18. Al mismo tiempo, Él les enseñó cómo responder apropiadamente y vivir en dependencia de Aquel que los amaba más de lo que comprendían.

Este pasaje bíblico tiene una clara estructura literaria. Dos historias milagrosas relacionadas con el agua forman la columna vertebral de la sección, y entre ellas se encuentran narraciones sobre el alimento en las que el Señor proveyó aún más suministros físicos mientras enseñaba a los israelitas cómo vivir en relación con Él:

1. **Milagro**— Aguas amargas en Mara hechas dulces (Éxodo 15:22-25a)
2. **Instrucción**— La promesa de Dios de salud (versículos 25b, 26)
3. **Narrativa**— Oasis en Elim (versículo 27)
4. **Milagros**— Codornices y maná del cielo con instrucción sobre cómo guardar el sábado (Éxodo 16:1-36)
5. **Milagro**— Agua de la roca (Éxodo 17:1-7)
6. **Maravilla de la oración**— Victoria sobre los amalecitas (versículos 8-16)
7. **Narrativa**— El consejo de Jetro (Éxodo 18:1-27)

El don del agua en Mara

Durante tres días, Israel viajó por el desierto de Sur sin encontrar agua. Finalmente, el pueblo llegó a Mara (que significa amarga), pero el agua allí era impotable. En esta situación, *"el pueblo murmuró"* (Éxodo 15:24). Por primera vez en el libro de Éxodo, así como en la Biblia, se lee sobre murmuración. Cuando el pueblo se quejó, Moisés clamó al Señor, siendo esta la tercera vez en Éxodo (véase Éxodo 8:12; 14:15; 15:25). El Señor instruyó a Moisés qué hacer, y el agua amarga se endulzó cuando siguió las instrucciones de Dios arrojando un trozo de madera en ella.

En el desierto, el agua es un producto vivificante. Es fuente y sustento de vida. El agua es vida. Uno solo puede sobrevivir unos pocos días sin ella. No es de extrañar que tengamos varias historias y milagros importantes relacionados con el agua en Éxodo y Números. Después, Israel acampó en Elim, donde había abundante agua con sus doce pozos y la sombra de los setenta palmeras.

La promesa especial de Dios

En medio de las quejas de los israelitas, Dios no solo les da agua, sino que también les ofrece una poderosa promesa con respecto a su salud. En el contexto de la sanación del agua, el Señor promete que no les traerá *"ninguna de las enfermedades [en hebreo, makhalah]"* que *"trajo sobre los egipcios"* (Éxodo 15:26, NRSV) si escuchan atentamente y le obedecen. Para asegurar su promesa, Dios usa una fórmula divina: *"Yo soy el Señor que te sana"* (versículo 26, NKJV). El Señor se refiere a las diversas enfermedades en conexión con las diez plagas. Ninguna plaga caerá sobre los fieles. Más tarde, la promesa de Dios se repite y se fortalece: *"Adora al Señor tu Dios, y su bendición estará sobre tu alimento y tu agua. Quitaré la enfermedad de en medio de ti"* (Éxodo 23:25, NVI).

El don de las codornices y el maná y la importancia del sábado

En el desierto de Sin, toda la comunidad israelita volvió a *"murmurar contra Moisés y Aarón"* (Éxodo 16:2). Esta actitud negativa aparece especialmente en la narración del desierto, en la que esta expresión clave marca las historias de Israel de su vagar por el desierto.

En el relato del maná y las codornices, la palabra dominante es la raíz hebrea *lun*, que significa "murmurar", "gruñir" o "quejarse". La raíz aparece como verbo en los versículos 2, 7, 8 o como sustantivo en los versículos 7, 8 [dos veces], 9, 12; por lo tanto, en total, ocho veces. También aparece en el siguiente relato sobre el agua que brota de la roca en la narración de Refidim (Éxodo 17:3). La misma idea de murmuración o queja aparece en Números 14:2, 27, 29, 36; 16:11, 41; 17:5, 10. Este término se usa fuera del Pentateuco solo en Josué 9:18.

El Señor respondió misericordiosamente a las murmuraciones de la gente que se quejaba de que no tenían la carne y otros alimentos que habían disfrutado en Egipto. Su discurso está lleno de exageraciones e ironía amarga. Los israelitas recordaban sus platos llenos mientras estaban esclavizados para Faraón. Sin embargo, el Señor prometió que les daría pan del cielo y además codornices. Dijo que por la tarde tendrían codornices y por la mañana pan del cielo. Sucedió exactamente como se predijo (Éxodo 16:13, 14). La sorpresa fue por la mañana porque nunca antes habían visto el maná, por lo que preguntaron: "¿Qué es?". Esta pregunta es el significado de la palabra "maná".

Los dones de las codornices y el maná están entremezclados en el texto del capítulo 16. Sin embargo, Dios más tarde volvió a dar codornices a los israelitas mientras estaban en el desierto, pero el contexto es muy negativo (véase Números 11:4-15, 18-23, 31-34). En

contraste con estas codornices dadas solo dos veces como alimento, Dios dio maná a Israel perpetuamente durante cuarenta años.

Dios enseñó a los israelitas cómo observar y vivir el sábado con el don del maná. El maná se llama "*pan del cielo*" (Juan 6:31, 32), que es una referencia a Éxodo 16:4; era el pan que el Señor les dio (versículo 15). Durante cuarenta años en el desierto, Dios proveyó maná para los israelitas (versículo 35) y cesó solo cuando los israelitas celebraron su primera Pascua en la Tierra Prometida (Josué 5:10-12).

La "narración del desierto", la sección central del libro de Éxodo, está escrita en un quiasmo con la provisión del maná y el sábado en su mismo centro:

A Dios guía al pueblo (Éxodo 13:17-22)

B Victoria sobre los egipcios (Éxodo 14:1-15:21)

C Provisión de agua en Mara (Éxodo 15:22-27)

D Provisión de maná y sábado (Éxodo 16:1-36)

C' Provisión de agua en Refidim (Éxodo 17:1-7)

B' Victoria sobre los amalecitas (versículos 8-16)

A' Moisés juzga al pueblo (Éxodo 18:1-27)²

Si uno entiende el libro desde la perspectiva de la geografía como el factor principal para estructurar todo el libro, entonces el capítulo 16 forma su centro. Este capítulo se centra principalmente en el sábado y en cómo vivirlo y celebrarlo correctamente; por lo tanto, el don del sábado es el corazón de todo el libro de Éxodo.¹

Durante esos cuarenta años en el desierto, ocurrieron cuatro milagros cada semana, enseñando a los israelitas la santidad del sábado: (1) El maná caía del cielo todos los días excepto el sábado. (2) Si alguien recogía maná para el día siguiente durante la semana laboral, el maná se echaba a perder al día siguiente. (3) El maná caía en una porción doble el viernes, el día de preparación del sábado. Y (4) el maná recogido el viernes no se echaba a perder y se mantenía fresco para ser consumido en sábado. El Señor proveyó cada día para sus necesidades, por lo que cada día aprendían cuán dependientes eran de Él, ya que seis días a la semana necesitaban salir a recoger maná.

Otro milagro con el pan del cielo fue el mandato del Señor a Moisés de tomar un omer de maná, aproximadamente dos litros, ponerlo en una jarra y luego colocarlo "*delante del Testimonio*" (Éxodo 16:34, NCB). Más tarde, se colocó en el arca del pacto (Hebreos 9:4, NKJV) como recordatorio para las generaciones futuras. Este maná no se echó a perder a pesar de que el tiempo más largo para permanecer sin estropearse era solo de dos días, desde el viernes por la mañana hasta el sábado por la noche.

El sustantivo sábado (en hebreo, *shabbat*) se destaca varias veces en el libro de Éxodo. Se menciona por primera vez en la Biblia en Éxodo 16:23 y se describe como un "reposo sabático" (NKJV; en hebreo, *shabbaton*) y un "santo sábado para el Señor". Este versículo es el primer mandamiento explícito con respecto a la observancia del sábado y contiene tres imperativos: "hornear", "hervir" y "guardar/apartar". El sábado debe ser celebrado. Curiosamente, el versículo 25 añadió el cuarto imperativo: "¡Comed!". Comer el maná hoy. Comer está estrechamente ligado a la observancia del sábado. El término temporal hoy se usa tres veces en este texto en relación con el sábado, enfatizando así el milagro de comer maná en sábado porque Dios lo proveyó. En el versículo 25, se afirma que este es un "sábado para el Señor" (traducción del autor), y el versículo 26 explica que el sábado es el séptimo día de la semana. El versículo 30 conecta el sábado con el descanso: "Así que el pueblo descansó [en hebreo, *shabat*] en el séptimo día". La trilogía de palabras clave en este pasaje de Éxodo 16:23-30, sábado, hoy y descanso, vincula esta combinación con Hebreos 4:7-10, donde Pablo también elabora sobre la idea de sábado, hoy y descanso. El término sábado aparece en Éxodo 16:25, 26, 29; 20:8, 10, 11; 31:14, 15 (dos veces), 16 (dos veces); y 35:2, 3.

En el ápice de la historia del maná, cuando algunas personas salieron en sábado a recoger maná, Dios hizo una pregunta muy directa: "¿Hasta cuándo se negarán a guardar mis mandamientos...?" (Éxodo 16:28, NVI). El Señor usa la palabra negarse para describir su acción deliberada. Necesitaban aprender que el sábado era un regalo, y se refuerza por el hecho de que el Señor les proporcionó el alimento, por lo que no necesitaban recoger maná por sí mismos en sábado. El sábado es un regalo especial de Dios a la humanidad (Génesis 2:2, 3; Marcos 2:27, 28).

Agua de la roca

La historia del agua de la roca es una narración famosa. Moisés golpeó la roca, y brotó agua (Éxodo 17:6). En referencia a este milagro del agua que brotaba de la roca en Refidim, el apóstol Pablo explica que Jesucristo era la Roca (1 Corintios 10:4) que proporcionó el agua. En esa situación, la gente sedienta discutió y murmuró contra Moisés y puso a prueba al Señor (Éxodo 17:2, 7). Este comportamiento demostró que no confiaban en que el Señor los ayudaría y resolvería el problema. Habían perdido el sentido de Su presencia en sus vidas. Debemos estar en guardia contra permitir que situaciones difíciles nos cieguen o nos impidan confiar en que Dios resolverá los problemas. Siempre debemos recordar las intervenciones amorosas de Dios en nuestras vidas. Necesitamos cultivar una nueva conciencia de la presencia de Dios y fomentar un agudo sentido de que Dios está con Su pueblo incluso cuando parece que está callado u oculto. Detrás de Su aparente ausencia puede estar Su propósito invisible, que, a veces, puede ser doloroso, pero que nos ayudará a crecer en nuestro caminar con Dios. Nada ni nadie, por muy difícil que sea una situación o una persona, puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:35-39).

Los amalecitas derrotados

Los amalecitas atacaron a los israelitas en Refidim, planeando impedirles marchar a través de su territorio, pero su asalto no tuvo éxito (Éxodo 17:8-13). La victoria de los israelitas sobre Amalec se aseguró mediante la oración. Mientras Moisés levantaba sus manos hacia Dios, los israelitas estaban ganando, por lo que Aarón y Hur sostuvieron sus manos hasta la puesta del sol.

El versículo 13 incluye una declaración ambigua: *"Así Josué derrotó al ejército amalecita con la espada"* (NVI). Los traductores de NKJV usan la palabra derrotado. ¿Significa que los israelitas mataron a los amalecitas? Antes de llegar a una conclusión prematura, hay que considerar cuatro hechos cruciales que indican que este no fue el caso:

1. El versículo 11 afirma que a veces los israelitas estaban ganando, y ocasionalmente, los amalecitas estaban avanzando. Esto no significa que cuando los israelitas estaban perdiendo, muchos o algunos de ellos fueron asesinados por los amalecitas, y esto también debería ser cierto en la situación inversa.
2. No se registran bajas en ninguno de los bandos, lo que indica que esta lucha no implicó la muerte en ninguno de los campos. Fue una batalla para permitir que Israel tuviera libre paso para avanzar a través del territorio de Amalec porque Israel necesitaba pasar por su tierra. El texto sugiere que los amalecitas no pudieron impedir que los israelitas siguieran adelante en su marcha hacia la Tierra Prometida. Esta conclusión está respaldada por la afirmación de Elena White: *"Como Moisés se cansó, Aarón y Hur sostuvieron sus manos hasta la puesta del sol, cuando el enemigo fue puesto en fuga."*⁴
3. El Señor le dio a Moisés ideas sobre el futuro cuando *"borraría completamente el recuerdo de Amalec de debajo del cielo"* (Éxodo 17:14, traducción del autor). Implica que en esta ocasión Josué y su ejército no los destruyeron o aniquilaron, sino que solo *"debilitó"* o *"incapacitó"* el poder de los amalecitas, ya que el término hebreo *khalash* en el versículo 13 puede traducirse no solo como "abrumando, venciendo", sino también como "debilitar, postrar, incapacitar o ser débil".
4. Curiosamente, fue Moisés quien envió a los israelitas a luchar contra los amalecitas bajo el liderazgo de Josué. No consultó al Señor con respecto a esta acción, ya que Moisés sintió que necesitaban hacer algo y no siempre pedir ayuda a Dios sin hacer su parte. Elena White comenta: *"Como los hebreos triunfaron cuando Moisés extendía sus manos hacia el cielo e intercedía en su nombre, así el Israel de Dios prevalece cuando por fe se aferran a la fuerza de su poderoso Ayudador. Sin embargo, la fuerza divina debe combinarse con el esfuerzo humano. Moisés no creía que Dios vencería a sus enemigos mientras Israel permaneciera inactivo. Mientras el gran líder suplicaba al Señor, Josué y sus valientes seguidores estaban haciendo todo lo posible para repeler a los enemigos de Israel y de Dios."*⁵ Más tarde, Dios le dijo explícitamente a Moisés que expulsaría a los habitantes de Canaán: *"Los destruiré"* (Éxodo 23:23, NVI). *"Enviaré mi terror delante de ti; haré que todos tus enemigos te den la espalda y huyan"* (versículo 27, NVI). El Señor lo haría con la condición de que los israelitas

obedecieran, siguieran Su palabra y no se rebelaran contra Él y Su Palabra (versículos 21, 22).

El sabio consejo de Jetro

Jetro era el suegro de Moisés y el sacerdote de Madián. Recibió el glorioso informe de Moisés sobre cómo Dios había guiado a Israel, porque Moisés le contó *"todo lo que el Señor había hecho a Faraón y a los egipcios por causa de Israel y acerca de todas las dificultades que habían encontrado en el camino y cómo el Señor los había salvado"* (Éxodo 18:8, NVI). *"Jetro se alegró de oír todas las cosas buenas"* (versículo 9) y alabó al Señor y ofreció sacrificios a Dios, lo que fue seguido por un banquete en honor a Jetro.

Al día siguiente, Moisés estaba extremadamente ocupado con diferentes disputas entre la gente. Jetro observó su agitado horario y le dijo claramente: *"Lo que estás haciendo no es bueno"* (versículo 17). Luego le dio a Moisés un consejo precioso, sugiriendo sabiamente que nombrara funcionarios en diferentes niveles para administrar los asuntos cotidianos de la vida. Estos líderes deben ser bien elegidos y deben ser capaces de liderar; por lo tanto, debían ser personas de integridad. Deben (1) temer al Señor (véase versículo 21)—la primera y principal cualidad crucial, ya que estos líderes necesitaban tomar todas sus decisiones con respecto a Dios y Su voluntad y cultivar la presencia de Dios en sus vidas; (2) ser dignos de confianza (versículo 21)—su reputación debe ser impecable, deben ser personas confiables con las que se pueda contar y en quienes se pueda confiar en sus palabras, y deben ser honestos y transparentes; y (3) aborrecer la ganancia deshonesta (versículo 21), lo que significa que no podían ser parciales o sobornables ni mostrar favoritismo. Estas características simples y fundamentales son esenciales para los grandes líderes espirituales.

Moisés debía enseñar, instruir y orientar a estos líderes (versículo 20). El texto bíblico describe la humilde reacción de Moisés: *"Moisés escuchó a su suegro e hizo todo lo que dijo"* (versículo 24, NVI). ¡Qué lección de liderazgo! La grandeza radica en escuchar, colaborar, aceptar consejos y tener un espíritu de aprendizaje y humildad. No es de extrañar que esté escrito que Moisés fue el mejor modelo para otros profetas (Deuteronomio 34:10-12), y aún así muy humilde: *"más humilde que cualquiera"* (Números 12:3, NVI). Se le caracteriza como *"el siervo del Señor"* (Josué 1:1, 2).

Moisés nombró líderes sobre millares, cientos, cincuentas y decenas. *"Sirvieron como jueces para el pueblo"* (Éxodo 18:26, NVI), y Moisés solo se ocupaba de los casos difíciles. Es interesante observar cómo Moisés estaba aprendiendo y creciendo en sus habilidades de liderazgo. Era un líder centrado en Dios que reconocía el liderazgo de Dios en su vida y en Israel, un gran oyente, lleno de gratitud y alabanzas a Dios, y un visionario. Sin embargo, necesitaba aprender a delegar responsabilidades. Era enseñable y estaba abierto a nuevas ideas y mejoras sin tomárselas personalmente ni sentirse amenazado por ellas. Qué ejemplo de liderazgo genuino.

¹ Durham divide el libro de Éxodo en tres secciones según la geografía: (1) Egipto (1:1-13:16); (2) Desierto (13:17-18:27); y (3) Sináí (19:1-40:38). Véase John I. Durham, *Exodus*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, TX: Word, 1987), v-x.

² David A. Dorsey, *The Literary Structure of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1999), 63-77.

³ Mathilde Frey, "*The Sabbath in the Pentateuch: An Exegetical and Theological Study*" (Tesis doctoral, Andrews University, 2011), 80.

⁴ Ellen G. White, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1958), 299; énfasis añadido.

⁵ White, 299.